



The Iraqi Judges by the Vltava
Yours truly is seated.

JUECES IRAQUÍES EN LAS MARGENES DEL MOLDAU

Por Bárbara Dillon Hillas©

Traductor: John M. Dillon

Praga, República Checa, Octubre de 2004.

Introducción

La mayoría de las noticias sobre Iraq que aparece en los medios de comunicación es deprimente y, por lo general, siempre gira en torno a los ataques de los insurgentes contra las fuerzas de la coalición y contra ciudadanos iraquíes en general. Cualquier novedad halagüeña en Iraq, o acerca de Iraq, muy rara vez logra aparecer en las crónicas periodísticas, no obstante la existencia de muchas que merecen ser compartidas. Los cambios que están ocurriendo en Iraq relacionados con la reconstrucción del país, y que involucran la reforma del sector judicial, son fascinantes.

A pesar de la violencia diaria, muchos ciudadanos iraquíes están tratando de construir una nueva sociedad, completamente diferente de la que conocieron durante décadas. Los jueces de Iraq, los individuos responsables por la dispensación de justicia y por la imposición del acatamiento a la ley, se hallan entre aquellos que tratan de construir la nueva Iraq.

Es una verdad incontrovertible que la vigencia de la ley es el requisito fundamental para lograr estabilidad política, desarrollo económico, y la confianza pública en las instituciones del estado. En Iraq, el componente esencial para imponer la vigencia de la ley es la reforma del sistema judicial iraquí para que sea justo y transparente.¹

¹ - Pagina 79, GAO-04-902R Reconstruyendo Iraq.

Síntesis histórica

El Partido Socialista Árabe del Renacimiento, (Partido Ba'ath), asumió el poder, en Iraq, en 1968 y, en Julio de 1979, los Ba'athistas lo nombraron a Sadam Hussein presidente de Iraq y presidente del Consejo del Comando Revolucionario. El 9 de abril de 2003, el régimen de Sadam Hussein fue derrocado por una coalición militar liderada por los EE.UU. de América y Gran Bretaña. El 22 de mayo de 2003, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1483 que reconoció a los Estados Unidos y a Gran Bretaña como fuerzas de ocupación autorizándolas a controlar Iraq hasta que surgiese un gobierno iraquí reconocido internacionalmente. Es importante recordar que cuando la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA – Coalition Provisional Authority) asumió sus responsabilidades, el sistema penitenciario en Iraq había sido virtualmente destruído y toda la población penitenciaria de 38,000 reclusos había sido puesta en libertad y ambulaba por las calles. La mayoría de las cortes judiciales no funcionaban, y la mayoría de los juzgados e instalaciones se hallaban destruídos o dañados. El poder judicial tenía en su seno, individuos corruptos, violadores de derechos humanos, y funcionarios del partido Ba-ath, técnicamente incompetentes.²

El Consejo de Seguridad apoyó la formación de una administración iraquí interina de transición, a cargo de iraquíes, hasta que el pueblo de Iraq pueda establecer un gobierno representativo, internacionalmente reconocido, que asuma las responsabilidades de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA). El 8 de Marzo de 2004, los miembros del Consejo de Gobierno iraquí (IGC – Iraqi Governing Council) suscribieron la Ley de Administración de la Transición (TAL – Transitional Administrative Law) que viene rigiendo, como Ley Suprema de Iraq, desde el 30 de Junio de 2004 en que fué implantada, hasta que una Asamblea Nacional, elegida democráticamente, confeccione una Constitución que deberá ser ratificada por un referendum previsto para el año 2005. El 28 de junio de 2004, y como lo reconoce la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA) dejó de existir como tal, y el Gobierno Interino de Iraq asumió su poder soberano.³

El poder judicial iraquí

De acuerdo con el Gobierno Interino de Iraq (IIG – Iraqi Interim Government) hoy, el poder judicial de Iraq es independiente y el sistema judicial funciona. Los tribunales de la nación están habilitados, emitiendo sentencias en el fuero civil, e imponiendo castigos en el criminal. Los declarados culpables se hallan cumpliendo sus sentencias. El Comité Jurídico Examinador (JRC – Judicial Review Committee) ha analizado los antecedentes de los 860 jueces y fiscales de Iraq, y ha descalificado a 169 por afiliación al partido Ba'ath, y por corrupción. El Comité Jurídico Examinador (JRC) ha reincorporado a 72 jueces que habían sido arbitrariamente inhabilitados por el régimen depuesto.⁴

Además, han sido incorporados otros derechos a los que los acusados pueden apelar en el fuero criminal, que no existían bajo el régimen de Sadam Hussein, a saber: el derecho a un juicio conforme a las reglas, expeditivo y abierto; el derecho a una audiencia, pública y equitativa, ante un tribunal independiente e imparcial, tanto en lo civil como en lo criminal; el derecho del acusado a contar con asesoramiento legal, y el derecho a permanecer en silencio. Y la tortura, como método para obtener evidencia, ha sido abolida. El acusado debe ser notificado de estos derechos en el momento de su arresto.⁵

2

3

4

5

Los jueces vienen a Praga

Tuve el inesperado privilegio de trabajar con un grupo excepcional de jueces iraquíes, y un igualmente excepcional grupo de instructores, cuando acepté actuar como directora ‘interina’ del instituto CEELI, aquí en Praga. La experiencia fue única en el cabal sentido de la palabra, y además muy ilustrativa; en realidad, la ubico entre los momentos más definitorios de mi vida, junto con mi casamiento, el nacimiento de mis hijos, el vivir bajo el Comunismo, y el haber aprendido a aceptar la muerte de un ser querido.

Un grupo inicial de 50 jueces iraquíes vino a Praga para imbuirse de principios básicos de justicia democrática, luego que el curso había sido cancelado en dos oportunidades previas, por razones de seguridad, pues el egreso de Iraq no podía garantizarse. El Instituto CEELI, un centro de instrucción legal y judicial de nivel universitario, basado en Praga, fue seleccionado para entrenar a un total de 200 jueces iraquíes durante los próximos dos años, con un subsidio de \$ 600.000 (dólares) otorgado por el Departamento de Desarrollo Internacional (DFID – Department for International Development) del gobierno británico a través del Consorcio de Asistencia Legal Internacional (ILAC – International Law Assistance Consortium) con asiento en Suecia, y con la asistencia financiera del gobierno de la República Checa.

Los primeros 50 jueces que vinieron a Praga fueron cuidadosamente seleccionados por el presidente de la Corte Suprema de Iraq, y eran todos hombres, lo cual no era de sorprender dado que, de un total de 860 jueces, aproximadamente, en Iraq, tan sólo entre 10 y 14 son mujeres.

El cuerpo facultativo consistió de dedicados profesionales que dieron de sí, sin remuneración alguna, dos semanas de su valioso tiempo al Instituto CEELI. Los docentes incluyeron a un distinguido ex presidente de la Suprema Corte del Estado de Washington, que fue designado titular del grupo instructor; un abogado iraquí exiliado en Suecia, que también se especializa en derechos humanos; un magistrado de la corte constitucional de la República Checa; un miembro de la Suprema Corte de Justicia de Austria; una jueza del Tribunal Superior de Los Angeles (EE.UU.), y un administrador de la Corte Federal del Estado de Utah en los EE.UU.

Denominado “**Juzgando en una Sociedad Democrática**”, el curso fue esbozado por el Instituto CEELI con la participación de un grupo internacional de expertos, como parte de un proyecto diseñado para incorporar la vigencia de la ley en países que se hallan en proceso de transición. El curso incluye capítulos sobre ética jurídica, relaciones con las ramas del gobierno, acceso del ciudadano común a las cortes, e independencia judicial.

Los jueces iraquíes vinieron de todo el territorio de Iraq, desde lugares tan conocidos como Fallujah y Basra, hasta los menos familiares como Karrada y Diyalla. Algunos habían sido víctimas del régimen de Sadam Hussein, otros estaban emparentados con individuos que habían sido torturados y asesinados por Hussein, y aún otros que habían sobrevivido atentados criminales después de la caída del régimen. Había un juez cuyos guardaespaldas habían muerto protegiéndolo en una tentativa de asesinato.

Debido a razones de seguridad, toda noticia acerca del evento se mantuvo en reserva. No obstante, los iraquíes mostraron enorme satisfacción cuando recibieron la visita de algun funcionario de jerarquía de los países intervinientes, como la del Subsecretario de Estado norteamericano, Richard Armitage, que les aseguró que tanto los Estados Unidos, como Gran Bretaña y la República Checa, no habrían de tomar respiro hasta que los jueces estuviesen ubicados “en sus respectivos estrados dispensando justicia

y adoptando decisiones sabias en beneficio del pueblo iraquí”. Además, al concluir el curso, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Checa, Cyril Svobada, dirigiéndose a sus distinguidos huéspedes durante la ceremonia de graduación, resaltó el vínculo común que unía a Iraq con la República Checa: la transición de un régimen totalitario a una democracia.

El ‘hola’ Arabe, el ‘adiós’ Ingles, y el ‘buenos días’ Schwyzertüüsch!

Al comienzo, los iraquíes tenían mucha dificultad en alternar con mujeres en situaciones de autoridad. El primer día, cuando llegaron al Instituto, y por la primera vez en toda mi vida, me sentí como si hubiera sido un cristal de ventana! No había contacto visual, ni conexión verbal alguna. Mis saludos matinales, el cortés ‘buenos días’, apenas si eran retribuidos por dos de los cincuenta asistentes. Fue un raro y singular fenómeno el que me tocó protagonizar el primer día de nuestro simposio. Por la primera vez en mi vida comprendí lo que muchos sudafricanos negros me habían dicho: “Viviendo bajo el sistema de ‘apartheid’, era como ser parte del aire, invisible al para el ojo humano!”

Sin embargo, y a pesar de lo que al principio parecían vallas insoslayables, de alguna manera la comunicación entre hombres y mujeres de culturas diferentes, comenzó a recalar. En un momento mágico, en las veinticuatro horas posteriores, algo cedió. No puedo decir qué. Talvez fué el celo didáctico de los profesores tratando de transportar a estos jueces iraquíes al ámbito actual de las prácticas jurídicas internacionales y, más significativo aún, el gigante esfuerzo de aquellos por tratar de establecer una relación genuina y armoniosa, apta para generar un sincero entramado de ideas entre las partes. Talvez haya sido el ocurrente pedido que hizo el administrador judicial de Utah a los iraquíes, de que fueran lo suficientemente amables como para aprender a decir ‘hola’ en el idioma de sus padres y de su tierra natal: Schwyzertüüsch!

Súbitamente estallaron as carcajadas! Carcajadas que trascendieron las barreras lingüísticas! Y fue en ese momento que sentí que habíamos logrado establecer un nexo, casi afectivo, entre los iraquíes y nosotros.

El curso, de dos semanas, estuvo signado de experiencias punzantes..., como la del juez que debió ser internado de urgencia en el departamento de cardiología del Hospital Militar de Praga, y que descubrió que no sólo estaba a punto de sufrir un masivo ataque al corazón, sino que el cirujano checo que intervino en su caso había estado realizando ese mismo tipo de operación en Basra, poco antes. O, el caso de otro juez iraquí que sucumbió al llanto cuando pronunció su discurso en la residencia del embajador de los EE.UU., tan embargado de emoción estaba cuando recordaba todo lo que él y sus colegas habían vivido en su país. O la rápida reacción de la policía checa cuando la alertamos respecto de un joven ‘extranjero’ que estaba filmando las dependencias del instituto..., para descubrir que el joven era el hermano de uno de los jueces, y que para muchos de estos iraquíes Praga era la ciudad de los encuentros familiares, pues muchos parientes y amigos habían tenido que refugiarse aquí durante el régimen de Sadam Hussein... O el emotivo discurso de despedida, cuando nuestro veterano juez americano, en la ceremonia final, se emocionó visiblemente y no pudo contener las lágrimas al desear a su ‘hermandad de jueces’, éxito en sus futuras gestiones, sabiendo bien que, a su regreso, todos estarían confrontando una peligrosa incertidumbre. Las lágrimas se deslizaban, no sólo sobre sus mejillas, sino sobre las mejillas de cada uno de los jueces iraquíes presentes!

La ‘aleación’

Extraño a mis jueces... Nunca los podré olvidar.

Hacia el final de las dos semanas, había recibido numerosas invitaciones para visitar Kurdistan y otros lugares que, no hace mucho, me parecían extraños y remotos. Cuando concluía el simposio me había convertido en *“Barbara, la que trae las buenas noticias”*, o *“Barbara, la de los tesoros”*, o *Barbara, ciudadana del planeta”*, o *“Barbara, la aleación que Allah olvidó de incluir en su tabla”!* En árabe estas expresiones son más sucintas! Particularmente, a mí me gusta la última...!

Finalmente, llegó el día cuando los dos jueces mayores del grupo, un árabe y un kurdo, que habían sufrido el tener que aceptar mi función directriz, me abrazaron y estamparon tres besos en mi mejilla! Y yo me dí cuenta, en ese momento, que habíamos soslayado una última valla!

Los jueces han retornado a sus tareas y problemas diarios. Y yo todavía recibo, de ellos, uno que otro mensaje invitándome a visitar una universidad en Kurdistan. Cómo me gustaría poder contestarles: *“Sí, con mucho placer!”*

Hace poco nuestro veterano profesor, y juez, americano, volvió a repetir un cuento que los jueces iraquíes habían compartido con él, acerca de *“los tiempos cuando Irak era regida por un rey sabio. Era un hombre universalmente reverenciado y bien servido por los jueces de su reino a quienes se los consideraba como mensajeros de Dios en la tierra. Tan grande era el respeto del rey hacia sus jueces que, cuando el monarca entraba en un recinto donde aquellos estaban sentados, él permanecía de pie, y no les pedía que se parasen. Y cuando dejaba el recinto, y como señal de respeto, retrocedía en sus pasos a fin de no darles la espalda...”*

La tierra del Código de Hamurabi fue devastada por los abusos cometidos contra la ley. Aún así, el primer grupo de jueces iraquíes que surge de este caos nos ha demostrado que los cimientos del imperio de la ley son muy profundos en Irak. Si los iraquíes pueden reconstruir sobre estos cimientos, aún resta por verse. Repercuten en mi mente los pensamientos del veterano juez americano que nos dijo: *“...sólo nos cabe esperar que sus aspiraciones de restaurar el sistema judicial iraquí al nivel de respeto que alcanzó en el cuento del anciano y sabio rey..., se cumplan.”* Amen.